

5

La predicación bíblica y las situaciones de la vida

La ortodoxia homilética debe combinar las buenas nuevas y la situación contemporánea. Necesitamos más sermones que traten de enfrentarse a los problemas reales de las personas, los ayuden a superar sus dificultades, respondan a sus preguntas, confirmen su fe más noble, e interpreten sus experiencias con una sabia comprensión.

Muchos piensan que la predicación debería avanzar hacia territorios de los cuales el cristianismo ha sido virtualmente expulsado en estos años recientes; aspectos como la política, la economía, la industria, la ciencia, la enseñanza y el arte. Es cierto que la soberanía de Dios no se extiende solamente a la oración y la adoración, sino también sobre todas las actividades e instituciones. El predicador cristiano tiene una oportunidad y una responsabilidad de presentar los principios cristianos, y señalar dónde el orden social existente está en desacuerdo con ellos. Esto significa que no sólo predicará acerca de problemas personales, sino también acerca de problemas comunitarios y nacionales. El predicador deberá concentrar su esfuerzo tanto en la descripción de la cura, como en su diagnóstico.

La responsabilidad profética que descansa sobre el predicador no podrá ser satisfecha hasta que este les hable a las necesidades de los hombres que están en las bancas de tal manera que sea comprensible y facilite el emprender una acción. Estoy de acuerdo con W. M. MacGregor, quien señala: "Es indispensable que el predicador conozca a los hombres, lo que son y cómo piensan y sienten."¹ Se decía de Philip Henry que él no tiraba la flecha de la Palabra sobre las cabezas de su auditorio en una afectada retórica, ni bajo sus pies con expresiones carentes de atractivo, sino a su corazón en una aplicación íntima y enérgica.²

Hay necesidad de que el predicador de hoy proclame las buenas nuevas del evangelio en una forma tal que los hombres sean atraídos hacia Dios; que lo predique de tal forma que vean su belleza y poder, y

que lo predique de tal forma que sean capaces de llevar sus verdades a la práctica diaria.

El predicador se encuentra entre las exigencias de Dios y las necesidades más profundas del hombre. Su tarea es unir ambas. El sermón ideal debería unir las grandes afirmaciones de la fe y los grandes temas de la vida como grandes electrodos de un arco voltaico. Deberán estar lo suficientemente cercanos, como para permitir que los fuegos que encienden el conocimiento, la esperanza y la fortaleza lleguen a prender. Robert McCracken comentaba: "El púlpito tiene la obligación de exhortar a los cristianos en su condición de ciudadanos a enfrentarse con estos males (corrupción, ganancias deshonestas, delincuencia juvenil y adulta, embriaguez, juegos de azar, casas de mala fama y prácticas injustas con los trabajadores), y someterlos."³

Leslie Tizard decía: "Todo aquel que quiera convertirse en predicador debe sentir las necesidades de los hombres hasta que se vuelvan una opresión para su alma."⁴ Jesse McNeil lo dice de esta forma: "El predicador-profeta de hoy, que se preocupa de las relaciones morales y sociales de la vida en la comunidad organizada como vocero de Dios, se halla dentro de la mejor tradición de los verdaderos profetas de la antigüedad, y sigue los pasos de su Señor y Maestro, Jesucristo."⁵

El sermón que trata acerca de un problema debería tener como meta consolar a los oyentes con el consuelo que nos da el Espíritu Santo. De esta forma impartirá el consuelo de Dios. Debe mostrar el gozo del Señor a las almas atribuladas. Un buen sermón que trate acerca de problemas humanos debería unir el contenido bíblico con los problemas concretos de la vida:

Podríamos tomar como ejemplo Exodo 15:22-27, y estudiar el problema de cómo enfrentarse a las desilusiones de la vida. En Exodo 15, dos millones de almas llevan tres días de marcha desde la tierra de esclavitud hacia la tierra de bendición. Han estado caminando sin agua. Probablemente el primero de los tres días pasara por su novedad; en cambio, el segundo y el tercer día de caminar sin agua llegaron también, y sus cantos se convirtieron en lamentos. Antes cantaban, y ahora murmuraban. Habían dejado la verde fertilidad del Nilo y ahora se enfrentaban al silencio del desierto. Mientras caminaban con dificultad desde el mar hasta Shur, a lo largo del estrecho corredor de unos dieciséis a veinticuatro kilómetros de ancho, se encontraron cara a cara con una de las muchas pruebas que Dios les pondría mientras los guiaba hacia la tierra de la abundancia.

Por sus filas se pasó la voz de que había agua delante de ellos. Con la garganta reseca y los pies agotados, apresuraron el paso. Cuando los primeros en llegar se arrodillaron junto al agua, la tomaron en el cuenco de la mano y la llevaron a la boca, salió de ellos un grito de angustia: "El agua es amarga." ¿Qué habría hecho usted de haber estado allí? O quizá deberíamos preguntar: "¿Qué hace usted cuando sus esperanzas se hacen añicos y descubre que el agua de su vida es amarga?"

Trate de descubrir el propósito que hay detrás de esa desilusión. "Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó" (v. 25).

Trate de reconocer la verdadera persona que se halla detrás de esa desilusión, y no la primera persona que tenga a mano. "Entonces el pueblo murmuró contra Moisés" (v. 24). Trate de emplear el proceso de Dios para superar la desilusión. Moisés "clamó a Jehová" (v. 25).

Un poco más allá de las amargas aguas de Mara, se hallaba Elim, donde había doce pozos de agua y setenta palmeras. Más allá de la amargura, Dios conoce dónde hay un oasis refrescante.

Podríamos buscar también Josué 7:1-5, y observar la situación de derrota. Esta se debe analizar con el propósito de hallar ayuda en cuanto a la forma de diagnosticar nuestras derrotas. La derrota es una escuela en la que siempre se fortalece la verdad. Algunas veces la derrota conduce a la desesperación; pero, cuando nos enfrentamos a ella con sabiduría, podemos obtener provechosos resultados.

La muchedumbre había marchado silenciosa alrededor de la gran ciudad de Jericó. Sólo las trompetas rompieron el silencio. En el séptimo día le dieron siete vueltas, y después de trece vueltas en total tocaron las trompetas y cayeron los muros. Parece como si Dios los hubiera hecho marchar lo suficiente como para que se dieran cuenta de que cuando llegara la victoria le pertenecería totalmente a Dios y no a los hombres. La conquista de Canaán duró siete años. Sólo hubo una derrota en la campaña, y en ella se perdieron treinta y seis hombres. Todo esto sucedió en Hai. Dios quería la victoria para su pueblo, pero su pueblo se buscó él mismo la derrota.

El diagnóstico de una derrota no es cosa sencilla. Con frecuencia existe el pecado exterior, que está claro para todos. Alrededor de este pecado, también hay con frecuencia esos

94 *Predicación bíblica para el mundo actual*

elementos que preparan la escena para el pecado externo concreto. En todo este incidente, hallamos tres: exceso de confianza en sí mismos (7:3), no saber esperar en Dios (7:10) y desobediencia a los mandatos de Dios (7:11).

Términos usados para identificar este tipo de predicación

Este tipo de predicación acerca de problemas ha sido llamado de diversas formas por los diferentes autores; cada uno ha usado una terminología propia. Se le ha llamado:

1. Predicación según las situaciones de la vida.
2. Predicación para la solución de problemas.
3. Predicación bifocal.
4. Predicación acerca de los problemas personales.
5. Predicación pastoral.
6. Predicación de consejería.
7. Predicación terapéutica.
8. Predicación preventiva.
9. Predicación ética.
10. Predicación social.

Todos los sermones deben estar relacionados con las necesidades de la vida. Charles Smith afirma: "El sermón debe tener por meta el alcanzar a la gente en su condición de seres humanos, hablar a su situación humana y guiarla para que vea las gloriosas posibilidades que pueden alcanzar los seres humanos sometidos a Dios."⁷

Testimonio de la historia de la predicación

El estudio de la historia de la predicación revela que la predicación acerca de problemas ha sido usada por los predicadores por muchos años. F. R. Webber, en su obra *A History of Preaching* (Una historia de la predicación), indica que los frailes de Escocia antes de la Reforma (siglo dieciséis) "se complacían en condenar los males de sus días: borracheras, palabrotas, robos, inmoralidades y crueldad."⁸ Dargan indica que se predicaba de una manera similar también en el siglo quince. Los Moderados, un partido liberal dentro de la iglesia escocesa a fines del siglo diecisiete y durante el dieciocho, empleaban un tipo de predicación según las situaciones de la vida.

Los grandes problemas de Estados Unidos convirtieron a muchos en predicadores de situación. Dos de esos grandes temas fueron la esclavitud y la prohibición de bebidas alcohólicas.

Webber afirma más adelante que "en nuestros días se ha puesto de

moda hablar de los problemas de personalidad desde el púlpito".⁹ Ronald Sleeth, en *Proclaiming the Word* (La proclamación de la Palabra), también observa el cambio hacia la predicación de acuerdo con las situaciones de la vida.¹⁰

Clarence S. Roddy dice, respecto del sermón de situación: "El sermón surge de una situación de la vida conocida por el pastor. Presenta un problema de la existencia que exige una solución nacida de la Palabra de Dios... Siempre se debe tener presente que la solución no se halla en los personajes comprometidos en el problema, sino en *su Dios o Cristo*."¹¹

Podríamos construir un sermón acerca de una situación de la vida, a partir de Isaías 55:1-13, donde Dios le habla a su pueblo escogido para darle seguridad respecto de su continuo cuidado y presencia, aun en medio de su castigo.

Tomemos por ejemplo Isaías 55:1-13, y observemos cómo Dios provee lo necesario para garantizar satisfacción. Las personas a las que fue dirigido este capítulo originalmente estaban desplazadas, desilusionadas, descorazonadas y llenas de desesperación. Iban por la vida sin esperanza alguna. Habían sufrido situaciones duras, dolorosas y desesperadas. Este capítulo, con su invitación a llegar a Dios en busca de satisfacción, debe de haber bendecido su corazón como una fresca brisa después de un día caluroso. Fue Clarence McCartney quien se refirió a la palabra *venid* como la palabra favorita de Dios. Estaba invitando al pueblo a llegar a El en busca de seguridad, visión, servicio y satisfacción. La satisfacción que ofrece Dios es única.

La satisfacción que ofrece Dios es única en cuanto a su *precio*. "Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed... sin dinero y sin precio" (55:1). Se les invita a comprar vino (alegría) y leche (nutrición).

La satisfacción que ofrece Dios es única en su *proposición*. La invitación es hecha sin restricciones. La parte que le corresponde al hombre se resume en seis sencillos verbos de acción. La satisfacción que ofrece Dios es única en su *provisión*. Se toman las providencias necesarias para que ellos marchen con gozo y paz (55:12).

Todo este ofrecimiento de satisfacción garantizada se centra en la persona del Señor. "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano" (55:6). Cuando el malvado se aparte de sus caminos y el injusto abandone sus

pensamientos, y ambos regresen al Señor, entonces el Señor tendrá misericordia y perdonará el pecado (55:7).

El Salvador es quien tiene la llave de la satisfacción. Si quiere una satisfacción garantizada, acepte a Cristo como Salvador y permita que El sea el Señor de su vida.

El descubrimiento de los problemas

El predicador tiene varias formas de descubrir los problemas acerca de los cuales puede predicar.

Una de las mejores es *la visita pastoral*. Nunca se deben ver las visitas pastorales como un apéndice del ministerio, sino más bien como una parte esencial del mismo. A través de esas visitas conocemos las necesidades concretas de nuestra gente. Si un hombre va a predicar de acuerdo con las necesidades personales, es necesario que sepa cuáles son estas. Esto significa labor pastoral. En cambio, si un hombre se limita a leer libros, se podrá convertir en un erudito; pero si se separa de la gente, nunca se convertirá en un predicador. Podemos llevar con nosotros una influencia positiva y estabilizadora y animar a nuestra gente a compartir este estímulo con otras personas de la iglesia.

La visita a los hospitales también iluminará al pastor respecto de los problemas en los cuales la gente necesita una guía y ayuda especial. Deberá animar al paciente a hablar acerca de las cosas que son más importantes. Tratará de que la persona adquiera seguridad respecto de la sanidad, el poder, el amor, el interés y la presencia de Dios.

Cuando mantenga *conversaciones con los miembros de su iglesia después de los cultos*, los problemas se presentarán solos. Deberá buscar la guía del Espíritu Santo para enfrentarse a ellos en un momento posterior, ya sea dando consejo fuera del púlpito, o aconsejando por medio de la predicación.

Deberá prestar atención a *las preguntas suscitadas por los jóvenes* de la iglesia. Con frecuencia estas preguntas señalarán aspectos de necesidad e interés especial. Un evangelista nacional que se estaba reuniendo en el Paladium de Hollywood, California, restringió el auditorio a personas entre quince y veinticinco años de edad. Se les distribuyeron papeles y lápices, y se les pidió que escribieran una pregunta que les gustaría que se les contestara. Estas fueron usadas como base para los mensajes de las noches sucesivas de la campaña.

Los tiempos de emergencia facilitan temas que tienen que ver con necesidades especiales.

Los periódicos, las revistas semanales y las condensaciones de artículos le darán también al autor de sermones una indicación respecto de los intereses que son primordiales en el pensamiento de la gente de estos días.

Mientras estudia su *Biblia*, el autor de sermones debe mantener presentes algunos de los problemas de su gente; de esta forma, tratará de hallar alguna ayuda bíblica que compartir con su congregación cuando trate acerca de estos problemas. Sería sabio que hiciera una lista de problemas. Entonces mientras estuviera leyendo su *Biblia*, podría poner citas bíblicas junto a esos problemas, de manera que tuviera lista la información cuando la necesitara.

Algunos problemas típicos

adulterio	egoísmo	mal carácter
adversidad	envidia	mentiras
aflicción	falta de dominio	muerte
agotamiento	falta de honradez	nerviosidad
ansiedad	fracaso	orgullo
apatía	frustraciones	penas
celo mal dirigido	futilidad	pobreza
celos	habla profana	prejuicios
cinismo	hipocresía	preocupaciones
cobardía	impaciencia	presunción
codicia	inconstancia	problemas familiares
concesiones	incumplimiento	recaídas
dudas	limitaciones	chismes
decaimiento	infelicidad	ridículo
depresión	inferioridad	satisfacción de sí mismo
desánimo	ingratitude	sentimientos de culpa
desesperación	inmoralidad	soledad
desilusión	inseguridad	sufrimiento
desobediencia	intolerancia	temor
división de lealtades	ira	tensión
divorcio	irresponsabilidad	tentación
indiferencia	resentimiento	

Peligros relacionados con este tipo de predicación

Hay varios *peligros* que parecen estar especialmente relacionados con este tipo de predicación acerca de problemas.

1. Uno de los peligros más sobresalientes está relacionado con la violación del secreto confidencial. El predicador debe guardarse de caer en esta tentación.
2. Mientras se enfrenta al problema desde el púlpito, debe procurar manejarlo de forma adecuada, porque de no hacerlo así, el problema podría hacer mucho más daño que bien.
3. Debe recordar que limitarse a hablar de un problema no es suficiente para resolverlo.
4. También hay el peligro de sustituir el cristianismo por la psicología.

98 *Predicación bíblica para el mundo actual*

5. Nunca debe llegar a un punto en el que sienta que este tipo de predicación ha de reemplazar al cuidado pastoral. Los dos van de la mano.
6. Este tipo de predicación tiene atractivo para el predicador; por tanto, éste debe cuidarse para no caer en la trampa de predicar solamente este tipo de sermón. Cuando se predica demasiado en este estilo, los oyentes se pueden volver forzados a prestar poca atención a Dios y a lo que El ha provisto para ellos.
7. Debido a la abundancia de materiales disponibles para el predicador en fuentes extrabíblicas que tratan de cada uno de los tipos de problemas, debe guardarse del peligro de permitir que el contenido bíblico sea echado fuera del sermón.
8. El énfasis excesivo en la predicación acerca de problemas o situaciones de la vida puede hacer que el predicador se ocupe por completo en los asuntos temporales, en lugar de dedicarse a los de la eternidad.
9. Existe el peligro de que este tipo de sermón termine convirtiéndose en un suave comentario acerca del problema, con un simple sabor religioso en su contenido.
10. El autor del sermón debe cuidarse de no hacerse aparecer como psicoanalista; lo que debe hacer es guiar a los que tienen estas necesidades para que busquen ayuda profesional.
11. Existe el peligro de comenzar un sermón acerca de un problema para el cual el predicador no tiene solución.
12. Cuando son demasiados los sermones centrados en problemas, podrían llenar de problemas la mente de la gente; problemas que anteriormente no estaban allí. Es posible que el oyente comience a imaginarse que tiene los síntomas del problema que se está estudiando.
13. Siempre existe el peligro de referirse a un problema al que en realidad no se enfrenta la congregación local.
14. También hay el peligro de facilitar instrucción e ilustración, sin una aplicación personal.
15. Existe el peligro de insistir tanto en la predicación acerca de problemas, que se excluya la predicación doctrinal, para detrimento de la congregación.
16. Existe el peligro de predicar un sermón incompleto acerca de una situación de la vida, al no llevar al hombre a la cruz en busca de perdón, y al Cristo vivo en busca del poder que da vida.
17. Existe el peligro de confundir la moral cristiana con la virtud natural.
18. El peligro final es que el mensaje del predicador puede ser distorsionado por alguna necesidad emotiva de este, que exige

satisfacción. Debería preguntarse: "¿Estoy predicando acerca de las necesidades de mi gente, o acerca de las mías propias?"

Requisitos generales

Para predicar acerca de las necesidades humanas, es necesario saturarse con el contenido de las Escrituras. Alguien dijo que en la Biblia se describen todas las necesidades que conoce el hombre. En ella aparecen los celos de Saúl, la lealtad de Jonatán, el valor de Natán, la desesperación de Jeremías y las luchas de Pablo. En ella hallamos a Jacob angustiado con el tormento de una conciencia culpable. Dios tuvo cura para esto en Génesis 32:22-32. En ella está Elías con el problema de su desaliento. Dios tuvo cura para él en 1 Reyes 19:1-18. En ella está Job con su pregunta respecto del significado del sufrimiento. Dios tuvo una respuesta para él mientras lo sacaba de la "escuela del dolor", especialmente en Job 42. Isaías estaba atribulado y deprimido, pero Dios tenía una respuesta para él en Isaías 6. Daniel se enfrentó al problema de mantener su piedad en medio de un ambiente impío. El secreto con el que demostró que se podía abordar este problema y resolverlo, ha quedado escrito en Daniel 6.

Todas las emociones experimentadas por el ser humano están descritas en los Salmos: emociones limitadoras como el sentimiento de culpa, la duda, la inutilidad y el temor. También se hallan allí la seguridad del perdón, la fe en el valor de la persona, la exhortación a un servicio abnegado, el mensaje del poder transformador del amor, y una fe que no vacila ni duda, y que hace la vida fuerte, además de darle significado.

Una de las exigencias principales para el autor de sermones que va a predicar acerca de problemas, es que tenga lo que R. H. Edwards ha llamado "mente dirigida a las personas". Cuando pueda captar que las personas son supremamente significativas en nuestro mundo; cuando las pueda poner en el centro de su enfoque, y cuando cuenten por encima de todo lo demás, entonces y sólo entonces estará poseído de una "mente dirigida a las personas". Sólo entonces podrá tener uno de los primeros requisitos previos para ser un predicador cristiano eficaz al tratar los problemas de su gente.

Métodos sugeridos para la construcción de sermones

Ahora el autor del sermón se enfrenta a la tarea de construir un sermón que estudie el problema en función de la vida diaria y de la revelación bíblica, a fin de que él, el predicador, pueda compartir con su pueblo una posible cura o solución. Un escritor de homilética ha sugerido que se use un mensaje de cuatro puntos al tratar de un problema por medio de la predicación. Los cuatro puntos serían:

1. ¿Dónde estamos?
2. ¿Cómo llegamos aquí?
3. ¿Dónde queremos ir?
4. ¿Cómo llegaremos allí?

Otro escritor ha sugerido tres puntos, que serían:

1. El problema: esta es la situación.
2. El principio: esta es la base sobre la cual se podría resolver.
3. El programa: esta es la forma de resolverlo.

Yo sugeriría un tipo de sermón que combinara el proceso de pensamiento reflexivo, como se evidencia en los escritos de John Dewey, y el método de comentario, junto con un fuerte énfasis en una solución al problema tal como se presenta en la Palabra de Dios.

Dewey, en su *Process of Reflective Thinking* (El proceso del pensamiento reflexivo), sugirió que hay cinco etapas:

Primera etapa: Se capta que hay una dificultad.

Segunda etapa: Se localiza y define.

Tercera etapa: Se sugiere una posible solución.

Cuarta etapa: Se desarrollan por razonamiento las consecuencias de lo sugerido.

Quinta etapa: Se continúa en observación y experimentación, que llevarán a aceptar creer o dejar de creer en la solución.

Se ha desarrollado un *método de comentario* para ir dirigiendo a través del comentario del problema. Este método de comentario incluye una adaptación del análisis de Dewey. El bosquejo de este método de comentario, hecho por McBurney y Hance, incluye cinco etapas.¹²

Primera etapa: "La definición y delimitación del problema." El pensamiento reflexivo tiene su punto de partida en la captación de que existe algún tipo de dificultad, alguna situación que causa perplejidad, o algún problema. Nuestra tarea es, ante todo, localizar el problema tan definidamente como sea posible.

Segunda etapa: "El análisis del problema." Este es un intento de descubrir lo que anda mal y está causando la dificultad. Es un intento por hallar cuál es la naturaleza del problema, en función de sus relaciones de causa.

Tercera etapa: "Las sugerencias de hipótesis o soluciones." Al hablar de solución, simplemente queremos decir una hipótesis o una proposición que se ofrece de manera tentativa como una cura o sugerencia posible.

Cuarta etapa: "El desarrollo razonado de las hipótesis o soluciones del paso anterior." Esto incluye el sopesar y comparar los méritos relativos en función de las causas del problema.

Quinta etapa: "Verificación final." Es provechoso que el grupo revise cuidadosamente los pasos que tendrá que dar para poner en práctica las soluciones propuestas.

El proceso de investigación en los sermones

Después de haber visto la teoría de comentario basada en los pasos del pensamiento reflexivo, hemos tratado de establecer un modelo de bosquejo para el sermón. El propósito de este bosquejo es comentar el problema junto con nuestros oyentes, de tal forma que vean el problema, capturen algunas de las soluciones que se sugieren de antemano, y entonces lleguen a darse cuenta de lo que la Biblia ofrece como cura o solución. El proceso del sermón combina algunos de los rasgos del pensamiento reflexivo y del método de comentario, dentro de una estructura para sermón orientada bíblicamente. A este proceso de sermón lo llamamos *proceso de investigación*.

La predicación bíblica tiene varios propósitos exclusivos, que la distinguen del comentario general de un problema, en términos seculares. Por consiguiente, el proceso de comentario ha sido adaptado para satisfacer las necesidades del sermón bíblico. El rasgo de cambio más sobresaliente es que se insiste de manera especial en la solución bíblica del problema.

Así como había ocho pasos en el plan básico del sermón en el proceso de modificación, también hay que seguir ocho pasos en este proceso de investigación. Estos ocho pasos son los siguientes:

1. Determinar cuál es el tema general
2. Seleccionar un tema específico
3. Formular una proposición
4. Formar una frase de transición
5. Desarrollar las divisiones principales
6. Ampliar las divisiones principales, haciendo las subdivisiones
7. Formular una introducción
8. Formular una conclusión

puntos, en su relación con el proceso de investigación en los sermones. El *tema general* es la zona amplia en que se halla el problema. En función del bosquejo modelo basado en I Reyes 19, el tema general sería "El desaliento". El *tema específico* combina con este tema general una limitación que indica aquello a que le va a dar énfasis particular este sermón. El tema específico siempre será una frase. En nuestro ejemplo presente, el tema sería "Cómo sobreponerse al desaliento". La *proposición* es interrogativa en cuanto a su forma, puesto que formula el problema para el cual se busca una solución, cura o respuesta. Esta oración interrogativa debería ser concisa y clara. Es el núcleo de todo el sermón. La proposición para el ejemplo que estamos desarrollando, podría ser: "¿Cómo puede un cristiano superar el desaliento?" Esta proposición aparece en el bosquejo de investigación como el cuarto

punto principal. El cuarto paso en el proceso de construcción es la formulación de una frase de transición. Esta frase de transición transformará la proposición interrogativa en una declaración. La oración incluirá también un interrogativo o sustituto de interrogativo, y una palabra clave. Esto significa que esta frase de transición para un sermón de investigación incluirá en sí los mismos elementos de cualquier frase de transición usada en un sermón de modificación. Esto pone de relieve el hecho de que el cuarto segmento del esquema de investigación es un sermón de modificación en miniatura. Ejemplo de frase de transición que se podría usar en un sermón basado en I Reyes 19, podría ser esta: "El cristiano puede superar el desaliento siguiendo los pasos descritos en I Reyes 19:1-18." Esta frase de transición aparece en el bosquejo del sermón inmediatamente después de la explicación, en el bosquejo final.

Antes de ir más allá de este punto, veamos los cuatro pasos primeros de la construcción del sermón, respecto de su relación mutua.

Tema general: El desaliento

Tema específico: Cómo vencer el desaliento

Proposición: ¿Cómo puede el cristiano vencer el desaliento?

Frase de transición: El cristiano puede vencer el desaliento siguiendo los pasos descritos en I Reyes 19:1-18.

Pasamos ahora al segundo grupo de pasos. *El quinto paso* consiste en la formulación de los puntos principales. Puesto que este procedimiento de investigación ha sido organizado siguiendo las formas del método de comentario usado en el trabajo de los discursos seculares, hemos designado el número y naturaleza de los puntos que se deben incluir en este bosquejo. Habrá cuatro puntos principales, y cada uno de ellos aparecerá en forma de pregunta.

I. *¿Cuál es el problema?*

II. *¿Cuán corriente es el problema?*

III. *¿Qué soluciones se podrían proponer para este problema?*

IV. (La proposición interrogativa)

El *sexto paso* en la construcción del sermón comprende la ampliación de los puntos principales, y por tanto, la formulación de los subpuntos. El *primer punto principal*, "¿Cuál es el problema?", se puede desarrollar a base de definir, limitar y diagnosticar el problema. La definición del problema se puede hacer por negación, clasificación, etimología, contexto, ilustración, o dando sinónimos. La limitación del problema puede surgir debido al carácter del auditorio, la ocasión, y el ámbito posible de su aplicación. Se podría diagnosticar el problema dando síntomas, causas y efectos. El autor del sermón debe asegurarse de que se hace una concisa presentación del problema como

parte de este punto. El *segundo punto principal* dice: "¿Cuán corriente es este problema?" A medida que el predicador extienda y desarrolle este punto, tendrá en cuenta en primer lugar lo común que es el problema en la lectura, en la conversación, y en las experiencias de trabajo, tanto suyas como de su gente. El desarrollo mostrará entonces la aparición del problema en las Escrituras como un todo, y en secciones específicas de ella. Después de escuchar el desarrollo de esta sección del sermón, el oyente debería comprender que, al ser algo tan generalmente practicado, debemos preocuparnos por él.

Al dar detalles específicos, el autor del sermón está tratando de dejar por sentado que hay una evidente necesidad de lidiar con el problema. El *tercer punto principal* dice: "¿Qué soluciones se podrían proponer para este problema?" Se puede desarrollar esto, dando al menos dos soluciones que hayan sido presentadas en fuentes extrabíblicas. Se debe hacer notar la fuente, así como la naturaleza y el que respalda cada una de las proposiciones. Esto le permitirá al oyente que vaya a esas fuentes por sí mismo más tarde, si lo desea. También le mostrará al oyente que el predicador ha hecho alguna investigación respecto del problema antes de tratar de predicar acerca de él. El predicador debe hacer una justa evaluación de cada una de las soluciones y proposiciones extrabíblicas. También debe tratar de formular una frase de identificación para cada proposición. El *cuarto punto principal* es la proposición. Esta presenta el problema en forma interrogativa, preparando así la escena para la búsqueda de una solución dentro de las Escrituras. La explicación del sermón debe aparecer en el bosquejo entre la proposición y la frase de transición. Esto sirve para orientar al oyente en cuanto a la relación entre el pasaje y el problema. La frase de transición, tal como se describió previamente, aparece después de la explicación. Cada una de las subdivisiones debe caracterizarse por la palabra clave que aparece en la frase de transición. La cantidad de desarrollo hecho dentro de cada subdivisión dependerá de la cantidad de tiempo de que disponga el predicador.

El *paso séptimo* que se ha de desarrollar en el proceso de preparación es la *introducción*. Se deberá insistir fuertemente en la presencia del problema dentro de la experiencia diaria de los oyentes y del predicador. ¿Qué motivó al predicador a prestarle atención a este problema como base del sermón? ¿Está recibiendo este problema una atención a nivel nacional? ¿Han estado

tratando del problema las revistas y los periódicos recientemente? La introducción deberá ser concisa y específica. Se puede usar alguna ayuda visual en este momento, llevando algún artículo de noticias al púlpito para leerlo.

El *paso octavo* es la formulación de la *conclusión*. Este insistirá en la aplicación y el desarrollo general de la cuarta sección del mensaje, que incluye el punto de vista bíblico y sus proposiciones para una solución, cura o respuesta al problema. Este mensaje debe terminar con una moción. En este punto, el oyente deberá enfrentarse con la necesidad de tomar una decisión. Se le debe exhortar a poner en práctica la solución, cura o respuesta bíblica. Teikmanis ha sugerido que la auténtica predicación es una celebración de la victoria dada por Dios sobre la crisis de la vida.¹³ La victoria siempre viene de Dios. El predicador debe asegurarse de que sea Dios quien reciba la gloria por proporcionar la cura.

Los predicadores tienen un privilegio profesional exclusivo, puesto que aparecen ante la gente varias veces por semana para hablarle de los asuntos de la vida real. ¿Qué otro profesional tiene un privilegio así? Ya sea que el predicador comience con las necesidades de la gente y se mueva con ella hacia las Escrituras, o que comience con las Escrituras, y se mueva desde ellas hacia sus necesidades, no es eso lo que más importa. En ambos casos, necesita conocer sus necesidades, y tiene que conocer las Escrituras.

El proceso del sermón de investigación en contraste con el proceso de modificación

Hemos incluido dos bosquejos de sermón modelo. El primero de ellos se relaciona con 1 Reyes 19, haciendo uso del proceso de los sermones de *modificación*. Este tipo de sermón sería especialmente adecuado a la congregación tradicional, orientada hacia la Biblia. El segundo modelo de sermón se basa en el proceso de *investigación*. Será especialmente útil cuando nos enfrentemos a un auditorio de universidad o un auditorio o congregación con orientación profesional. Estos han sido condicionados para enfrentarse a los problemas a base de estudio y comentario. Este es el proceso que ha sido bosquejado en este segmento del material. Le ruego que observe el hecho de que el cuerpo del sermón de *modificación* en forma condensada es la substancia de la sección cuarta del sermón de *investigación*.

Nuestro deseo es que, cuando presentemos las respuestas bíblicas a las perplejidades del hombre, muchos de los que

escuchen se sientan impulsados a decir, a medida que Dios les vaya hablando por medio de su mensaje:

Diré yo a Jehová: Esperanza mía,
y castillo mío;

Mi Dios, en quien confiaré.

Salmo 91:2

BOSQUEJO DE SERMON MODELO: MODIFICACION

Texto bíblico: 1 Reyes 19:1-18

Proceso del sermón: Modificación

Tema general: El desaliento

Tema específico: Cómo vencer el desaliento

Una cura para el desaliento

Introducción

Frase introductoria: "Todo desaliento procede del diablo"
(cita de Catherine Marshall).

Parte esbozada:

1. El desaliento y nuestra vida diaria

2.

Explicación

1. (Muestre la relación entre 1 Reyes y el desaliento.)

2. (Muestre la relevancia que tiene el desaliento en las Escrituras.)

Proposición: El cristiano puede vencer el desaliento.

Frase de transición: El cristiano puede vencer el desaliento siguiendo los pasos descritos en 1 Reyes 19:1-18.

I. *Asegúrese de estar físicamente preparado.* 1 Reyes 19:4-8, "Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches" (v. 8).

1.

(Ilustración)

2. (Muestre en qué forma la verdad del punto principal se puede aplicar a la congregación inmediata.)

II. *Asegúrese de estar espiritualmente preparado.* 1 Reyes 19:9-14, "Y tras el fuego un silbo apacible y delicado" (v. 12b): "¿Qué haces aquí, Elías?" (v. 13b).

1.

2.

(Ilustración)

3. (Muestre cómo se puede aplicar la verdad del punto principal a la congregación inmediata.)

III. *Asegúrese de estar comprometido en servir.* 1 Reyes 19:15-18, "Y

106 Predicación bíblica para el mundo actual

le dijo Jehová: Vé, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco" (v. 15).

1.

2.

(Ilustración)

3. (Muestre cómo se puede aplicar la verdad del punto principal a la congregación inmediata.)

IV. *Asegúrese de estar preparado para trabajar con otros.* I Reyes 19:19-21, "Partiendo él de allí, halló a Eliseo . . . Y pasando Elías por delante de él, echó sobre el su manto" (v. 19).

(Ilustración)

1.

2. (Muestre cómo se puede aplicar la verdad del punto principal a la congregación inmediata.)

Conclusión: Por tanto, en nuestra condición de cristianos, debemos dar los pasos necesarios para vencer el desaliento:

1. Alistarnos físicamente. 3. Comprometernos a servir.

2. Alistarnos espiritualmente. 4. Estar listos a trabajar con otros.

BOSQUEJO DE SERMON MODELO: INVESTIGACION

Texto bíblico: I Reyes 19:1-18

Proceso del sermón: Investigación

Tema general: El desaliento

Tema específico: Cómo vencer el desaliento

Una cura para el desaliento

Introducción: El desaliento parece variar en razón y proporción directa a la frecuencia con la que seguimos las noticias locales y nacionales.

1.

2.

I. *¿Cuál es el problema?*

1. *¿Cómo lo definiría usted? "El desaliento es una situación en la que la persona se siente deprimida, desanimada y sin esperanza" (tomado del diccionario).*

2. *¿Cuáles son sus límites, efectos y posible causa?*

II. *¿Cuán común es el problema?*

1. En las Escrituras.

2. En la vida del día presente.

III. *¿Qué soluciones se han propuesto al problema?*

(Cada subpunto será una de las soluciones propuestas.)

1. *¿Dónde leyó o escuchó usted la solución propuesta?*

2. *¿Quién la sostiene?*

3. ¿Qué piensa de sus méritos o debilidades?

IV. ¿Cómo puede un cristiano vencer el desaliento?

Explicación: (Muestre la relación que existe entre el problema y el pasaje, en este caso, 1 Reyes 19:1-8.)

Frase de transición: El cristiano puede vencer el desaliento siguiendo los pasos descritos en 1 Reyes 19:1-18.

1. *Asegúrese de estar físicamente preparado.* 1 Reyes 19:4-8. "Se levantó, pues, y comió y bebió, y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches" (v. 8).

(Inserte los subpuntos.)

2. *Asegúrese de estar espiritualmente preparado.* 1 Reyes 19:9-14. "Y tras el fuego un silbo apacible y delicado" (v. 12b). "¿Qué haces aquí, Elías?" (v. 13b).

3. *Asegúrese de estar comprometido en servir.* 1 Reyes 19:15-18. "Y le dijo Jehová: Vé, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco" (v. 15).

(Inserte los subpuntos.)

4. *Asegúrese de estar preparado para trabajar con otros.* 1 Reyes 19:19-21. "Partiendo él de allí, halló a Eliseo... y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto" (v. 19).

(Inserte los subpuntos.)

Conclusión: Por tanto, en nuestra condición de cristianos, debemos dar estos pasos que se describen en 1 Reyes 19, con el fin de poder superar el desaliento.

1. Alistarnos físicamente.

3. Entregarnos a servir.

2. Alistarnos espiritualmente.

4. Estar listos a trabajar con otros.

